



CENTRO DE
ESPIRITUALIDAD
BUEN PASTOR

N° 5

HNA. MARÍA LETICIA
CORTÉS



ÁNIMO LEVANTATE, TE ESTÁ LLAMANDO

ENCUENTRO PASTORAL DE PADRES Y
APODERADOS

AGOSTO
2021

COMENTARIO

REACCIONAR ANTE EL PASO DE JESÚS

Marcos narra la curación de un ciego llamado Bartimeo en las afueras de Jericó. Lo que más le interesa no es describir con detalle lo sucedido. Con ese arte tan propio de los evangelistas, Marcos hace del relato una catequesis extraordinaria para animar a quienes viven «ciegos» a abrir sus ojos, salir de su indiferencia y tomar la decisión de seguir a Jesús.

Por eso, este relato nos va ayudar a conocer un poco cómo era Jesús con los enfermos y necesitados que encontraba en su camino, pero, sobre todo, nos puede llamar a reaccionar ante el paso de Jesús por nuestra vida. Sin una decisión personal de seguir a Jesús, no nos servirá de mucho hacer este recorrido en grupo.

Jesús sale de Jericó acompañado por sus discípulos y por bastante gente. En Jericó comienza el último tramo de la subida a Jerusalén. Como es natural, no faltan mendigos, enfermos y gentes desgraciadas pidiendo ayuda a los grupos de peregrinos que pasan por el camino.

Marcos se fija sólo en uno. Se llama Bartimeo. Lo describe intencionadamente con tres rasgos. Es un mendigo «ciego»: vive en tinieblas; no puede ver el rostro de Jesús; nunca

podrá peregrinar a Jerusalén. Está «sentado»: no puede caminar; se pasa el día esperando inmóvil la ayuda de los demás; no puede seguir a Jesús. Está «junto al camino», fuera de la ruta que lleva Jesús; al margen de su camino..

¿No nos reconocemos de alguna manera en este mendigo?

Cristianos «ciegos», de fe apagada, sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. Cristianos «sentados» instalados en una vida más o menos cómoda, acostumbrados a vivir de manera rutinaria nuestra religión, cansados de nosotros mismos, sin fuerza para seguir a Jesús. Cristianos situados «fuera del camino» de Jesús, sin ponerle a él como meta, horizonte y guía de nuestra vida.

A pesar de su ceguera, el ciego «se entera» de que está pasando Jesús. No ve nada, pero percibe su paso. Intuye que Jesús lo puede salvar. No puede dejar escapar la oportunidad y se pone a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Algunos le reprenden para que se calle y deje de molestar. Pero él grita todavía con más fuerza: «Ten compasión de mí». Él no puede darse a sí mismo la vista. Necesita a Jesús.



Esta oración humilde, incansable, repetida una y otra vez con fuerza, desde lo más hondo del corazón, va a ser el comienzo de su transformación. Jesús no pasará de largo.

¿Podremos crear en este grupo la misma actitud de Bartimeo ante el paso de Jesús por nuestras vidas?

Al escuchar su grito, Jesús «se detiene». Un ciego le necesita. Todo lo demás ya no tiene importancia para él, ni siquiera la peregrinación a la ciudad santa. El ciego no debe estar tan cerca pues Jesús pide a los que lo acompañan que le llamen. Si caminan con Jesús tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar su sufrimiento.

Los enviados por Jesús le comunican al ciego la mejor noticia que puede escuchar en estos momentos: «¡Ánimo! Levántate, que te llama».

En primer lugar, le infunden «ánimo» poniendo una esperanza nueva en su vida. Luego, le invitan a «levantarse» y ponerse de pie para acercarse a Jesús. Por último, le recuerdan que no está solo: Jesús lo está «llamando». ¿No es esto lo que estamos necesitando escuchar de Jesús?

¿No es esto también lo que muchos hombres y mujeres de hoy están necesitando escuchar de los seguidores de Jesús?

El ciego actúa con prontitud. «Arroja el manto» que le servía para recoger la limosna, pero que ahora le estorba para encontrarse con Jesús.

Aunque siempre se ha movido a tientas, ahora «da un salto» decidido y se acerca a Jesús. Su actuación es ejemplar.

¿No necesitamos también nosotros liberarnos de estorbos y esclavitudes, dejar a un lado cobardías y vacilaciones, y tomar la decisión de encontrarnos con Jesús?

El relato culmina con un diálogo breve, pero de profundo significado. Jesús se dirige directamente al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Así es siempre Jesús: regalo, gracia, salvación para quienes le necesitan. El ciego no tiene duda alguna. Sabe lo que tiene que pedir: «Maestro, que vea». Es lo más importante. Si ve a Jesús y recibe de él la luz para vivir, todo cambiará. Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado». El evangelista no menciona ningún gesto ni orden de curación por parte de Jesús. Lo que salva al ciego es su adhesión a Jesús y su confianza en él. Éste es el contacto curador.



Marcos termina su narración con estas palabras: «Al momento recobró la vista y le seguía por el camino». En ellas nos ofrece la clave para leer su relato como una catequesis. Al comienzo del relato Bartimeo era un mendigo «ciego»; ahora, al contacto con Jesús, «recobra la vista».

Estaba «sentado» y ahora le «sigue» a Jesús como Maestro. Estaba «junto al camino» pero ahora le sigue «por el camino».



CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Entiendo y vivo mi vida a la luz de la fe o estoy tan «ciego» como casi todos? ¿Cómo veo las cosas, cómo miro a las personas, cómo enjuicio los acontecimientos? ¿Creo que el contacto con Jesús me puede aportar una mirada más humana, más limpia, más compasiva?

2. ¿Vivo instalado en mi religión por inercia, por costumbre o tradición? ¿Vivo mi fe en Jesucristo sin creatividad, de manera pasiva y rutinaria, sin crecer, sin dar pasos...? ¿Puede Jesús irrumpir en mi vida con su fuerza salvadora? ¿Creo en mi propia conversión?

3. En este itinerario que estamos comenzando, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de lo que me impide encontrarme con Jesús? ¿Puedo concretar mis deseos en algún pequeño gesto que pueda hacer estos días?